

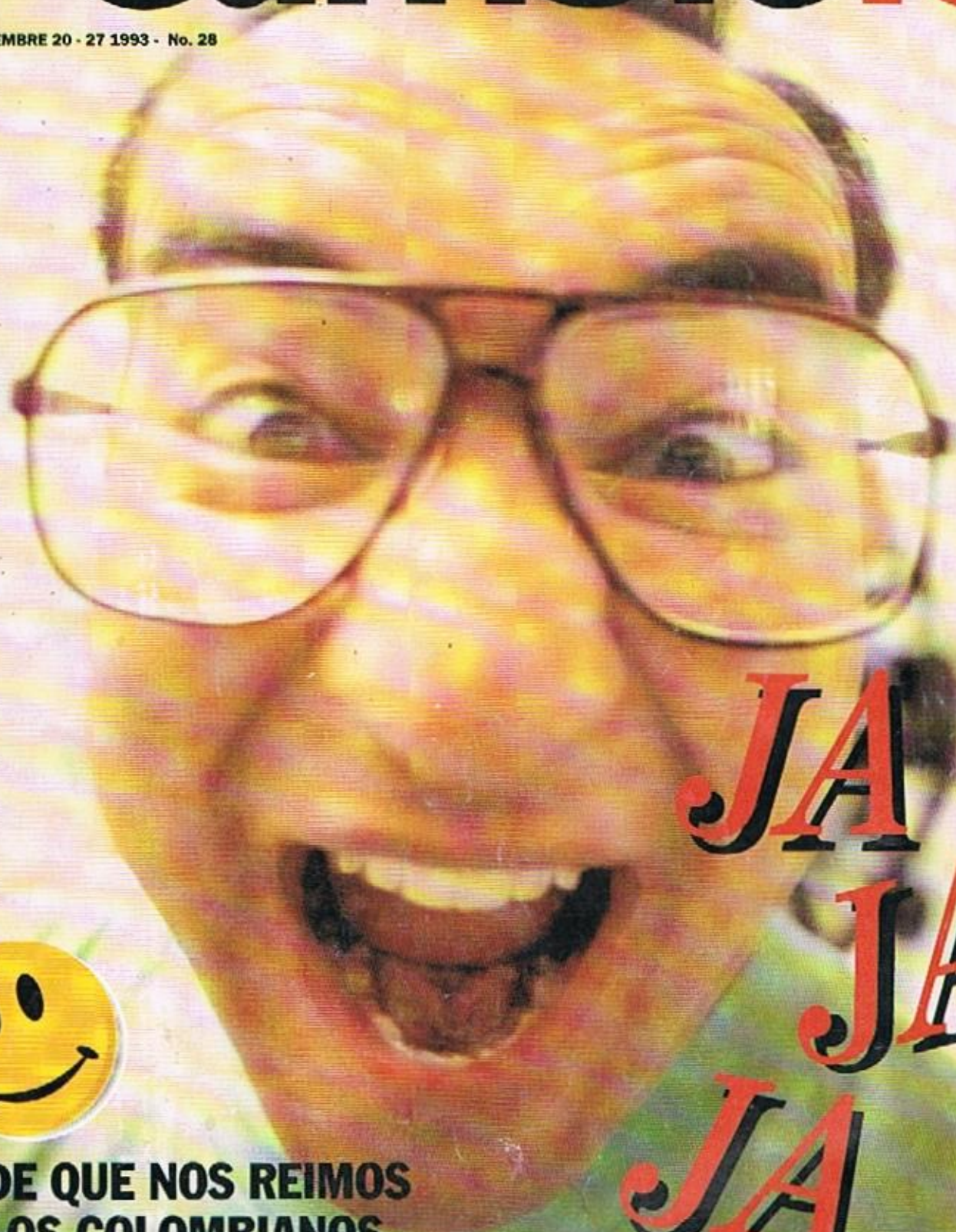
EN EL PORTAL DE BELEN... SIGUE LA GUERRA

COLOMBIA

Cambio 16

DICIEMBRE 20 - 27 1993 - No. 28

1.500 pesos



JAJAJAJA



**DE QUE NOS REIMOS
LOS COLOMBIANOS**

DEBATE VALLENATO: SAMPER SE BAILA A GOSSAIN



22. Protesta bogotana: montañas de basura frente a la alcaldía.



58. Los campesinos que vivían del petróleo ahora cultivan peces.

- 3 CARTA DEL DIRECTOR
- 6 ENTRE NOSOTROS
- 8 SIETE DIAS

ESTE PAIS

- 14 **UN GENERAL EN LA CIMA.** Rompiendo el mutismo que caracteriza a los militares, Ramón Emilio Gil, ministro de Defensa (e.), habló con CAMBIO16.
- 17 **QUE PARTIDO, OIS.** Cómo vivió *el Tucho* Ortiz, director técnico del Cortuluá, los cuatro minutos que llevaron a su equipo a la gloria, al fútbol profesional colombiano.
- 20 **UN DEBATE BIEN LEGAL.** La polémica que se generó por el artículo de CAMBIO16 sobre la legalización de la droga levantó ampollas, escalofríos y muchas voces de apoyo.
- 22 **LA TENAZ SURAMERICANA.** Bogotá se ahoga en un océano de basuras, contaminación, inseguridad, huecos, apatía, burocracia, trancones... nos llevó *el Chirras* ¡Auxilio!
- 24 **CONGRESO.** Unas de cal y otras de arena, pero...
- 26 **VIENDOLO BIEN.** Mapa genético. Por Patricia Lara.

SOCIEDAD

- 28 **PIQUERIA.** Duelo de acordeones: Gossain *versus* Samper.
- 30 **EL PRECIO DE LA NAVIDAD.** Hay para todos los bolsillos.
- 32 **GENTE ANTICORRIDA.** Un grupo de *skinheads* ecológicos.

PORTADA

Autorretrato: Bernardo Alberto Peña.

- 34 **¡JA, JA, JAI**

La risa es la mejor arma para combatir las tristezas, las depresiones y recientemente se descubrió que es el mejor antídoto contra las enfermedades. En Colombia el humor tiene una larga tradición y se ha convertido en un paliativo de los males que vive el país. Un artículo para morirse de la risa.

INTERNACIONAL

- 46 **CAMINO DE BELEN.** En el territorio israelí sigue la lucha.
- 52 **DIEZ AÑOS DE DEMOCRACIA.** Y los argentinos felices.
- 53 **A FREIR MILITARES.** Eduardo Frei, nuevo presidente chileno.
- 54 **A GATTAS.** Se aprobó el acuerdo para suprimir aranceles.

ECOLOGIA

- 58 **COSECHANDO VIDA.** Cerca de Magangué están «sembrando» peces para sobrevivir.

SALUD

- 60 **RECUPERAR LA ILUSION.** Novedosos métodos para combatir y remediar la impotencia masculina.

CULTURA

- 62 **AGUZATE QUE VIENE LA FERIA.** El próximo sábado se prende la rumba en Cali. Recuerdo de quienes la convirtieron en lo que es hoy: Richie Ray y Bobby Cruz.

PERSONAL

- 71 **PERFIL.** La estrategia de Salvo Basile para hacer de todo.
- 72 **NAVIDAD MUSICAL.** El salpicón disquero de fin de año.
- 74 **RESEÑA.** Libros históricos, un «Número» más y Phil Collins.
- 76 **CARAS.** Más sobre la televisión y un futbolista desconocido.
- 81 **HUMOR.** Juan Ballesta.
- 82 **ULTIMA PAGINA.** Por Antonio Caballero.

¿De qué nos REIM

El humor actual de la ironía y el escepticismo, más negro que el negro Palomino, indica que nos gusta reírnos de nuestros males

GERMAN HERNANDEZ

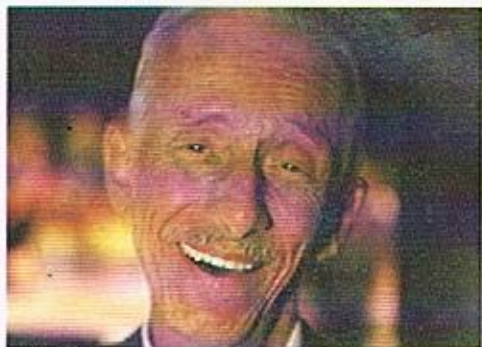
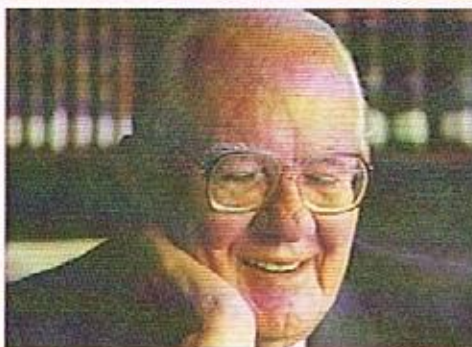
SE SABE ALGUIEN EL ÚLTIMO chiste de Pablo Escobar? Nosotros no... todavía. Pero es muy probable que hoy, a dos semanas escasas de su muerte, algún humorista anónimo ya haya sazonado un par de ellos y esté a punto de dorarlos y servirlos en la mesa de los hambrientos colombianos. Ganas de cocinarlos por lo menos no faltan: cuando sucedió la tragedia de Armero o la del Palacio de Justicia, hace ocho años, varios crueles e irrepetibles apuntes callejeros brotaron casi por generación espontánea y de una u otra forma llegaron

a la mayoría de los 60 millones de orejas atentas al menor asomo de humor.

Y aunque se trataba de cuentos duros, tristes, patéticos, casi ninguno de aquellos lóbulos auditivos pareció resistirse a escuchar al menos el comienzo. En los últimos tiempos, que no han sido para sonrisas, ha surgido en el país una increíble capacidad de tratar de reírse hasta de sus propios dramas: de convertir la tragedia en comedia gracias a las palabras mágicas de algún chispazo ingenioso. El que esté libre de culpa, bien puede arrojar el primer chiste.

La verdad es que con esta cierta dosis de cinismo, de ironía, casi de desencanto parece estar elaborado el que puede deno-

minarse nuevo humor nacional. «Descubrimos que la gente se ríe de sus males», dice Hernán Peláez Restrepo, director de *La Luciérnaga*, el programa radial de mayor éxito en este año. «Escribimos con la deliberada intención de subvertir sensibilidades y ofender sanas conciencias», afirma Karl Troller, uno de los autores de la obra *Semama*, la parodia literaria más lúcida e irreverente que se ha escrito en la última década. «El humor negro actual debe ser consecuencia del apagón», opina Jaime Garzón, presentador de



A pesar de los dramas y las tragedias que conmocionan continuamente al país, los colombianos siempre encuentran tiempo y motivos de sobra

OS los colombianos?

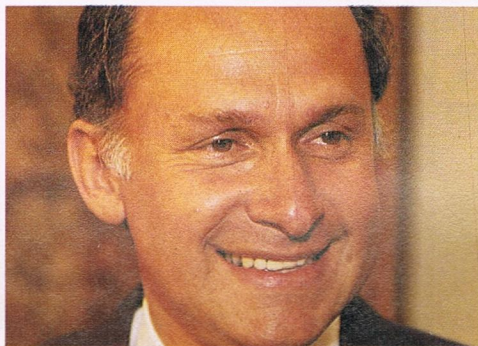
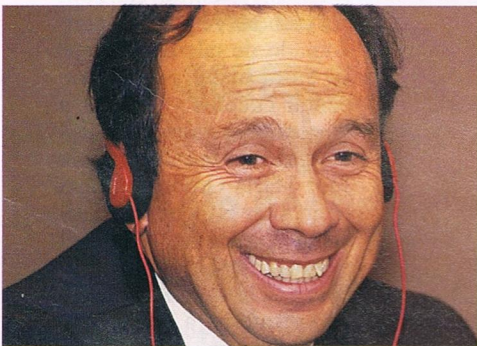
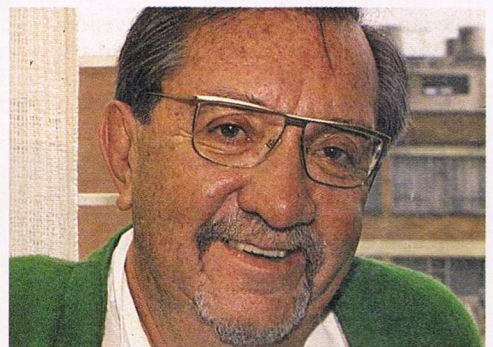
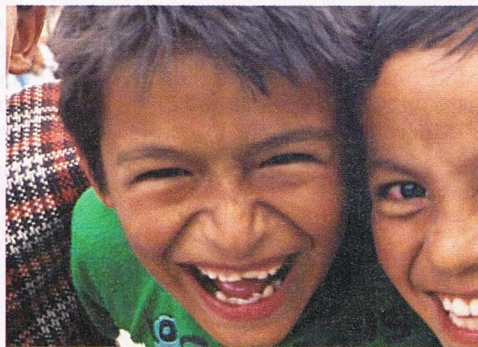
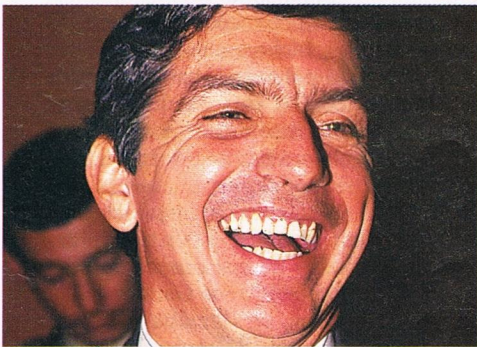
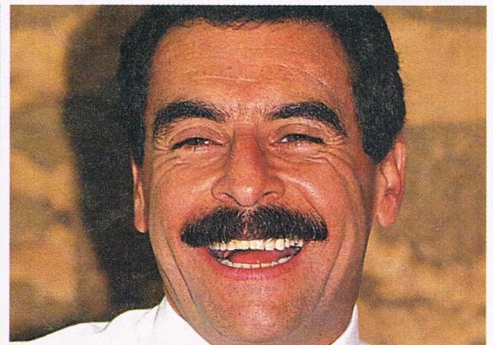
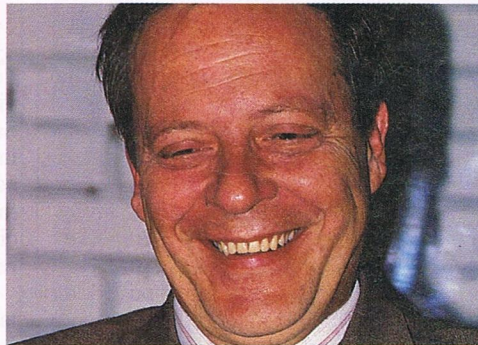
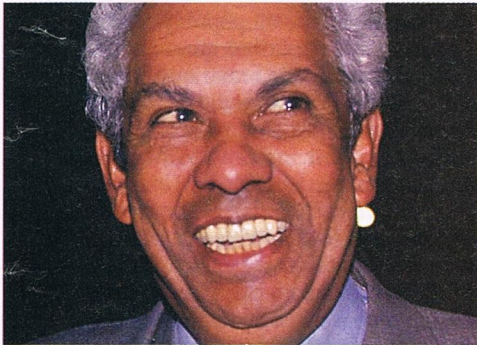
Zoociedad, la sátira que revolucionó el concepto de la comedia en televisión.

La preferencia por este tipo de humor, que con perdón de *el Negro* Palomino tiende a ser cada día más del color de aquel famoso cuentachistes de pelo quieto, se refleja en varias cuentas alegres: en *La Luciérnaga*, por ejemplo, hay por lo menos seis patrocinadores esperando un solo turno para poder colocar un anuncio de 30 segundos que vale la friolera de 3.800.000 pesos; el libro *Semama*, lanzado hace dos semanas, está más agotado que un gorgojo hambriento sobre un riel; y Garzón, que hace unos años se definía a sí mismo como un rotundo vagabundo, vive ahora más ocupado que un asesor presidencial, y no es que se deba precisamente a su habitual trabajo: aparte de su papel en la comedia *Mama Colombia*, es uno de los humoristas más solicitados

para realizar sus imitaciones del país político en todo el país nacional.

Colombia se complicó, y del humor de estereotipos regionales, blanco y parroquial, se ha pasado al humor urbano, que merodea las instituciones y la crítica social, y que cuenta con muchos referencias a individualidades y más a tipos sociales», explica el sociólogo Armando Borrero, profesor de Sociología Urbana de la Universidad Nacional. Una de las pruebas de esa aseveración puede ser la que ocurrió el 15 de octubre pasado: después de 50 años de labores y 36 en su programa radial de la cadena *Caracol*, Guillermo Zuluaga Azuero, *Montecristo*, se retiró del aire con lágrimas en los ojos. «Yo, que la mayor parte de mi vida lo

único que hice fue hacer reír, ahora no sé cómo hacer para expresar esta emoción», dijo cuando lo homenajearon, con una condecoración del gobernador de Antioquia, el que quizás era el último bastión de la camada de humoristas del pasado medio siglo. Y a pesar de que a los 69 años *Montecristo* parece tener una vitalidad multiplicada por diez (o si no que lo digan *Montoño*, *Montecristina*, *Montecristeso* y *Montecristrigo* y todos los demás *Montes*) y de que se rehúsa a desaparecer —tendrá ahora un programa en radio *Todelar* (ver página 44)—, las cifras de mercadeo de la emisora fueron más duras que ver a la mamá bailando en una cantina: su competencia, el programa humorístico *El manicomio de Vargas Vil*, que no sólo trata temas de mayor actualidad sino que se burla del poder, resultó siendo el más escuchado de Antioquia.



ara reírse de la realidad.

Burlarse del poder

En 1981, al humorista Hugo Patiño le prohibieron que imitara al presidente Turbay, a los ex presidentes y demás personalidades de la vida pública de aquel entonces, por considerarse esto una burla a las instituciones. Nueve años después, Jaime Garzón apareció de repente como cabeza visible del programa de televisión «Zoociedad» imitando a cuanto personaje político se le ocurrió y, contrariamente a lo esperado, nadie le dijo nada, nadie protestó. Todo lo contrario. Para los políticos estaba *out* no salir en «Zoociedad».

¿Qué hizo posible que Colombia, o al menos sus autoridades, en menos de diez años, hubieran cambiado de actitud? «Zoociedad» no había inventado nada nuevo. Este tipo de humor irreverente con los príncipes y los magnates es cotidiano desde hace bastantes años en la televisión de naciones civilizadas como Gran Bretaña, Francia, Italia o Estados Unidos. Además, en la prensa escrita (desde el *Chapinero* y *Alternativa* hasta los grandes diarios de circulación nacional) siempre tuvieron cabida humoristas que tocaban a los políticos y a los dueños del poder. La novedad radicó en que era posible hacerlo ya no para unos pocos cientos o miles de lectores sino ante millones de televidentes. Ya no era un humor destinado a las élites que leen las páginas editoriales de los diarios o los artículos de las revistas especializadas sino a grandes segmentos de la población.

Hoy es común ver el «estilo Zoociedad» en los noticieros de televisión y humor político de gran calidad en espacios que se caracterizaban por hacer costumbrismo. Del «había una vez un antioqueño, un costeño y un cachaco» se pasó al «ciertamente... como quiera que», pan de cada día en «Sábados Felices», «No me lo cambie», «La luciérnaga» y los espacios matinales de las estaciones de radio juveniles.

Del humor que se burla de las minorías étnicas y de las costumbres regionales (es decir, de los anónimos, de los desposeídos) se pasó, por fin, al que ataca, así sea de lado, a quienes detentan el poder. Algo cambió, y para bien, en el humor en Colombia. ■



«La Luciérnaga»: una manera divertida de mostrarle la dura y cruel realidad al país.

La sociedad, según se podría deducir de aquel hecho, busca en el humor actual una manera de subvertir el orden. Pero un orden en el que, paradójicamente ya no cree. «Ahora hay mucho imitador de voces de los políticos —afirma triste *Montecristo*—, cuando antes ni siquiera se aceptaba hablar de un presidente o un senador: eso era un sacrilegio». Pero para Guillermo Díaz Salamanca, un sacrilego que imita desde el presidente hasta un aprendiz de sicario, pasando por doña Tera y el alcalde de Bogotá, el suyo es un arte en la medida en que no sólo falsifica las voces de sus personajes, sino ahora puede *meterse* en su propio cerebro, en su conciencia. «Mí señora es la única mujer en el mundo que se acuesta con 20 personas distintas en una sola noche», dice.

No obstante, la verdadera y novedosa virtud de Díaz Salamanca —el mejor imitador del momento— radica, según sus compañeros, en la improvisación. «Los humoristas tradicionales como Hugo Patiño por ejemplo —afirma Edgar Artunduaga, el señor *Velandia* de *La Luciérnaga*— necesitan siempre los servicios de

un libretista. En nuestro programa, en cambio, no se hacen libretos: nos encontramos a las seis de la tarde y empezamos a trabajar con las noticias del día».

El personaje imitado que más gusta —y al que más le solicitan cuñas pagadas en su sección— es Alberto Piedrahíta Pacheco, un popular comentarista deportivo que tiene fama de ser más bravo que un ají de vikingo. Se ha detectado que cuando Díaz Salamanca lo imita se produce el mayor índice de sintonía sobre todo porque su actuación siempre es la de exigir respuestas a los *chanchullos* y a las movidas chuecas de cada día. Y finalmente para reírnos de nuestra propia desgracia.

Ello ha obligado a los demás humoristas a replantear sus situaciones cómicas. Incluso un programa como *No me lo cambie*, diseñado en un comienzo como revista de variedades, incluye ahora secciones de imitadores de políticos y bromas sobre los males nacionales. Hay que anotar sin embargo que esta modalidad de *mamarle gallo* a la clase dirigente no es nueva, aunque antes no parecía ser tan atrevida.

En 1789, por ejemplo, había un personaje que era como el Jaime Garzón de la época: se llamaba Pachito Cuervo, y, como Garzón, era un hombre plebeyo pero «dotado de talento particular para hacer pegaduras, contar cuentos y divertir a la gente», según afirma el historiador costumbrista José María Groot. Su fama llegó a ser tal, que un día el virrey José de Ezpeleta —el presidente Gaviria de la época— lo invitó a Palacio solamente para conocerlo. La esposa del virrey, doña María de la Paz —la Ana



E. A. La risa incita la producción orgánica de sustancias analgésicas y estimulantes.

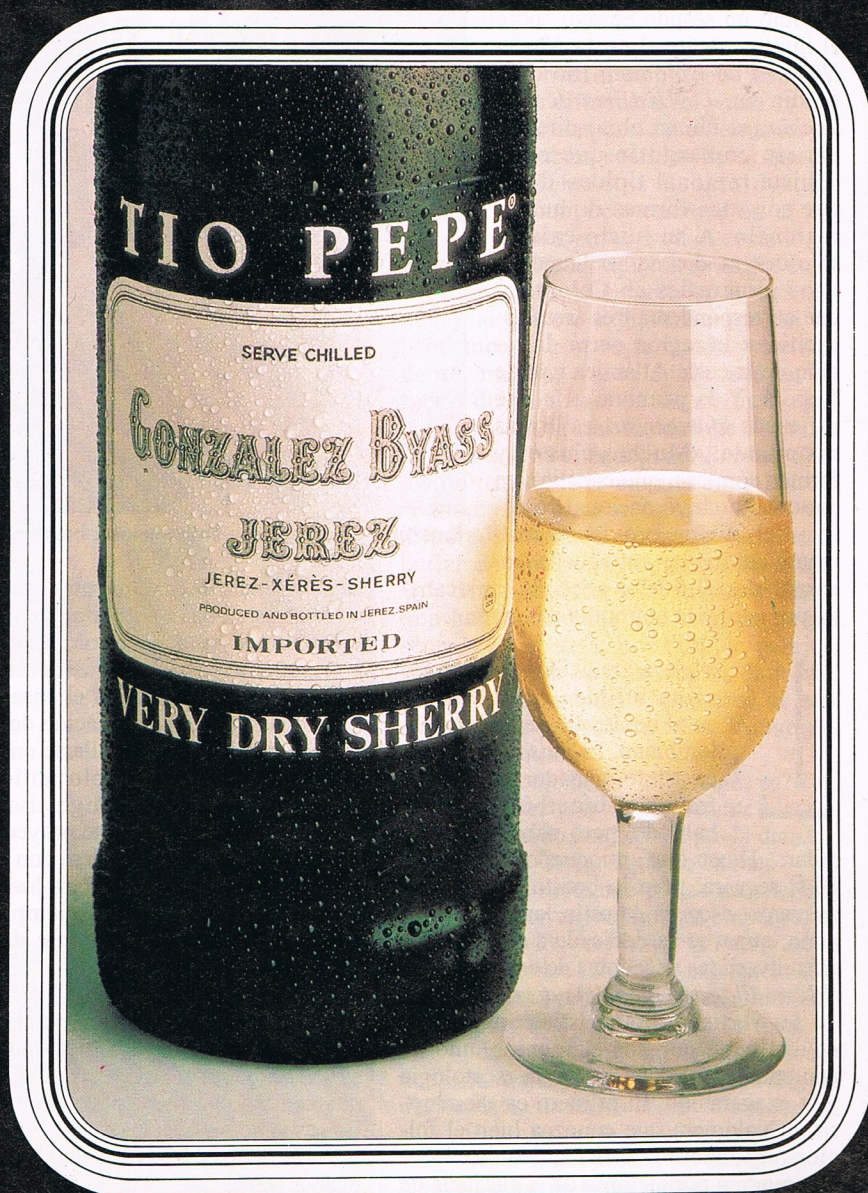
Milena de la época— le dijo que llevara también a su mujer, pues quería conocerla. El pícaro Pachito le contestó que a él no le gustaba sacarla «porque era sorda como un guardacantón y había necesidad de hablarle a gritos». Pero le aseguró que de todas maneras la convidaría.

De regreso a su casa le dio la noticia a su mujer, pero le inventó también que la virreina era más sorda que una tapia. Al día siguiente, cuando fueron al palacio, la esposa de Pachito Cuervo saludó a gritos a la virreina, mientras que ella, que pensaba que la otra hablaba así por la sordera, le contestó con verdaderos alaridos virreinales. «La señora de Cuervo, a su vez, creyó lo mismo de la virreina, y sentadas ambas se gritaban a cual más», recuerda el historiador Groot. La algarabía llegó al punto de que el propio virrey Ezpeleta tuvo que irrumpir en el recinto para averiguar qué pasaba no sólo en el corazón del poder, sino en su cocina. «Pues que la señora es sorda y hay que hablarle recio», dijo doña María de la Paz. «¡Vucencia es la sorda!», replicó la otra. Lo que siguió, desde luego, fue una carcajada general —presidida por el virrey— tan pronto se supo que todo era una broma. «El único que no se reía era Pachito Cuervo, que a todas estas se mantenía serio como un palo», afirma Groot.

A lo largo de la historia debieron existir —sobre todo durante la Patria Boba— muchos humoristas como aquel simpático Pachito. Sin embargo, la escasez de medios de comunicación —y de asesores de imagen— no permitió nunca que su talento se divulgara. Pero más allá de los personajes anecdóticos, con su fina manera de subvertir el orden ayudados hasta por un par de viejas sordas, puede decirse que el país fue creciendo dividido en numerosas vertientes humorísticas —la antioqueña, la bogotana, la costeña, la pastusa—, cada una de las cuales adquirió una identidad regional propia. Los *paisas*, por ejemplo, crearon una de las principales formas de humor en la que, sospechosamente, siempre el triunfador es un antioqueño. Los bogotanos se llevaron el honor de hacer una propuesta de gracejos finos con elementos netamente urbanos.

Al costeño se le asoció con la dicharachera manera de vida y con una pe-

TIO PEPE




El aperitivo natural

GONZALEZ BYASS
SHERRY & BRANDY



Importado por:

 MARPICO S.A.

Tels: 2685695 - 2682878



«Mi mujer se acuesta con 20 personajes en una sola noche», afirma el imitador Guillermo Díaz S.

reza por el trabajo, mientras que el pastuso tuvo la desventura de adquirir el estereotipo de «tonto» existente en todos los países del mundo.

Daniel Samper Pizano, que escribió un sesudo ensayo sobre el humor nacional en la *Nueva Historia de Colombia* (no confundir con *La HistEria de Colombia*, su última obra) diferencia sin embargo lo que es el «chiste regional típico» de lo que son «las formas de humor regional». A su juicio existen sólo tres modos de ser humorísticos principales en Colombia, que corresponden a tres áreas específicas: la región *paisa*, la región de la costa Atlántica y la de Bogotá. Y la primera, a la que pertenece *Montecristo*, es la más importante. «Muchos chistes y formas cómicas, que constituyen parte del archivo nacional colectivo del humor, provienen realmente del humor antioqueño; incorporados al folclor general, han acabado por perder la marquilla de origen».

La fuerte tradición cómica *paisa* ha influido notablemente en el desarrollo del humor colombiano. El *paisa*, en efecto, es astuto, ganador, ingenioso, francote, hiperbólico y mal hablado, pero sobre todo popular. «Dicen que antioqueño no se vara. El sí se vara, pero lo bonito es cómo se desvara», asegura Agustín Jaramillo Londoño, quien se ha dedicado a recopilar las más divertidas anécdotas de esa región en el libro *El testamento del paisa*.

La vertiente humorística antioqueña se distingue por dos elementos, uno de contenido y otro de técnica: la escatología y la exageración. El primero es asombroso. «Cualquiera que conozca bien el folclor antioqueño —afirma Samper— se sorprenderá por ejemplo de la ausencia de



Emeterio y Felipe, «Los Tolimenses»: cumbre del humor regional.

la truculencia sexual que en él se detecta, en contraste con el regocijo que producen en el humor *paisa* los temas relacionados con excrementos». Los chistes escatológicos se constituyen, según el ensayista, en una constante, y la explicación de esta curiosa condición podría hallarse en la tradición religiosa del pueblo antioqueño. «Careciendo las vías digestivas de la sombra pecaminosa que se proyecta sobre el sexo, es posible divertirse con aquéllas sin incurrir en ofensas contra los Mandamientos». Y pone como ejemplo el siguiente cuento representante del *paisa* vivo y emprendedor:

«Estaba un *paisa* varado en Bogotá, echando cabeza a ver cómo se desvaraba. En ésas pasó un chivo haciendo una necesidad. Entonces el *paisa* recogió las bolitas que caían y con papel plateado de cigarrillos que encontró en la calle las envolvió.

«Se paró en la plaza de Bolívar y se puso a venderlas:

—A ver, ¡las pildoritas para adivinar!... A diez centavos pildorita y el que las come se vuelve adivino. Mientras más lleve, más fácil adivina. Aquí dos para el caballero, cinco para la señorita, una para el joven...»

«Cuando ya casi acababa de venderlas, gritó uno del público:

—¡*Paisa* ladrón! ¡Esto lo que es, es pura caca de chivo!

—¡Efectivamente, señores y señoras! —dijo el *paisa*— ¡Miren qué prodigio! Aquí hay uno que ya comienza a adivinar...».

La otra característica del humor *paisa* es la exageración. Ellas han hecho escuela en todo el país y su popularidad es tanta, que no está lejano el día en que algún *paisa* varado las recoja en una antología. Estas son, por ejemplo, algunas exageraciones clásicas: Más ordinario que una monja con guayos... Más peligroso que un caldo de anzuelos... Más fácil elevar una cometa de adobe... Más feo que uno cagando y otro mirando... Más largo que una semana sin carne... Más cansón que una visita con pecueca... Más perdido que el hijo de Lindbergh... Más frío que nalga de tullido... Más trabajoso que sonarse con guantes de boxeo... Más caído que teta de gitana... Habla más que un perdido cuando aparece... Más aburrido que mico recién cogido...

Aunque el humor *paisa* ha sido el más extendido en el país —incluso sin que los colombianos lo sepan—, el más caracterizado y reconocido por sus peculiares notas es el bogotano. El habitante capitalino, en efecto, se tiene a sí mismo como ingenioso, sarcástico e ilustrado, y gracias al proceso de urbanización —que hizo de Bogotá la primera ciudad moderna de Colombia— su humor se ha hecho más universal. Ya no es la diferencia, por ejem-

planteado en el texto.

16 HUMORISTAS QUE NOS HAN HECHO REIR EN SERIO

«**PACHITO» CUERVO.** Este mamagallista del siglo XVIII no respetaba ni siquiera a los virreyes. No había radio ni televisión, pero los cronistas de la época dejaron consignadas para la posteridad sus inigualables chanzas cachacas.

JORGE POMBO. Uno de los tantos humoristas de la «Gruta Simbólica», quienes desarrollaron los chascarrillos y los versos cojos. Fueron los antecesores del humor en la prensa escrita, que tuvo grandes exponentes en Fray Lejón y Alfonso Castillo Gómez, entre otros.

«**KLIM.** En los años cuarenta y cincuenta, Klim inventó un nuevo estilo de humor escrito, mucho más profundo y

mordaz. Ya bien entrados los años setenta, su columna hizo tambalear al Gobierno de Alfonso López Michelsen.

«**EL TOCAYO» CEBALLOS.** Uno de los grandes humoristas de la radio y, tal vez, el primer cuentachistes de la era del periodismo electrónico.

FRAY LEJÓN. Su columna «Buenos Días», en *El Tiempo*, fue durante muchos años lectura obligada de miles de colombianos.

«**MONTECRISTO.** Desde 1943 hasta la fecha, este humorista antioqueño ha hecho reír a millones de colombianos con sus ocurrencias y personajes. Todo un símbolo del humor colombiano.

LOS CHAPARRINES. En la edad de oro de los transistores, este trío desarrolló el arte de los *squetches* radiales.

EVERT CASTRO. «El coloso del humorismo» ha marcado durante décadas la radio en Colombia y, en menor grado, en televisión. Se destaca por su estilo fino y elegante.

LOS TOLIMENSES. Humoristas y folcloristas, los Tolimenses les agregaron el componente musical a sus situaciones e historias, en las que casi nunca faltan los chistes de doble sentido.

HUMBERTO MARTINEZ SALCEDO. El «maestro Salustiano», a través de programas radiales como «El corcho» y «El pe-

plo, entre el habitante de la ciudad y el del campo —conocido como *calentano* o *corroncho*—, sino la diferencia entre varios personajes nacidos en la misma urbe pero separados por clases sociales, económicas y educativas: el cachaco, el gamín, el lobo, el mafioso...

Son varias las características que definen el humor bogotano. El juego de palabras es una de ellas, y proviene del auge mismo de los círculos literarios del siglo XVIII. A don Francisco A. Rodríguez (1755-1817) se le recuerda por sus malabares con los retruécanos y los *calamboures*, lo mismo que a don Francisco Javier Caro, el otro de los fundadores del humor verbal bogotano. Pero fueron los versos las herramientas más jocosas de la capital, siendo muy famosos por ejemplo los que se publicaban en 1849 en *El Alacrán*, un periódico satírico de «los cartacachacos» (cartageneros bogotanzados) Joaquín Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres.

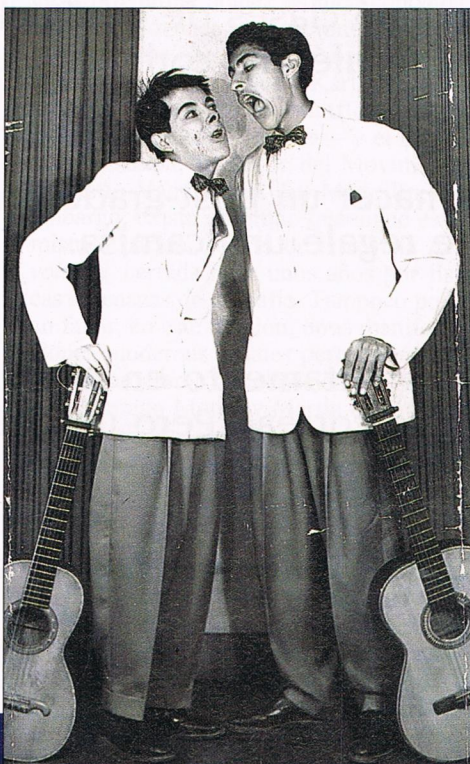
Sin embargo, el apogeo del chascarrillo fue la Gruta Simbólica, agrupación de los poetas protagonistas de la bohemia capitalina de fines del siglo XIX y comienzos del XX. «De su seno —asegura en su ensayo Daniel Samper— proceden muchos poemas románticos dignos de ser rigurosamente olvidados, sobre todo los de Julio Flórez y Francisco Restrepo Gómez, pero también cientos de epigramas o *chispazos* que se exhiben como la muestra más palpable del humor bogotano».

Los herederos de esta escuela de juego de palabras fueron los primeros humoristas de la prensa escrita, como Fray León, el legendario Hernando Martínez «Martinión» —autor del famoso verso «Augusto es Augusto pero Abdón es Abdón»— y Alfonso Castillo Gómez —creador del conocido *Diccionario zurdo*—. Hoy todavía aparecen algunos rastros de aquel humor en diarios de circulación nacional, a manos de corresponsales que envían sus colaboraciones en forma de cartas al director. Así lo hacen Tizor en *El Tiempo* y Sarcó en *El Espectador*.



Lucas Caballero Calderón, «Klim», rompió el molde del chascarrillo parroquial andino

Pero aquel tipo de humor, tal vez como sucede ahora, se diluyó gracias a la llegada de nuevos humoristas. «El mérito de Lucas Caballero Calderón, *Klim*, es el de haber superado el viejo molde del chascarrillo y haber dado un paso hacia el humor de situación», dice Daniel Samper.



«En *Klim* reconocemos muchos al padre del moderno humor local que, ufanándose de manejar un buen castellano, desborda los límites del regocijo semántico —divertido pero trivial— y propone sátiras y caricaturas de mayor dinamismo y profundidad».

E

l humor bogotano, además, se diferencia del *paisa* en que se ampara en eufemismos y dobles sentidos antes que en elementos escatológicos. Tampoco veremos en el humor *paisa* o en el costeño referencias cultistas, que sí abundan en el bogotano. Pero la característica que más marcó al gracejo capitalino es la del repentismo. La respuesta rápida y contundente, muchas veces engarzada en un juego de palabras, es un atributo muy apreciado en la universidad de la gracia bogotana. Una anécdota del *Runcho* Germán Ortega puede mostrar muy bien el recurso: él se encontraba apoyado contra la pared, tomando un trago y mirando bailar en una fiesta bastante aburrida. Una dama de discutibles atributos físicos que había permanecido toda la noche sentada en el sofá, por falta de parejas, vio que la ocasión y la víctima eran propicias. Incorporándose, se acercó al *runcho* y, para ponerle tema de conversación, le preguntó:

—Y usted, ¿de cuáles Ortegas es?

«A lo que respondió cortante el *runcho*, adivinando para dónde iba la dama:

—De los Ortegas que no bailan».

La más interesante de las características del humor capitalino, sin embargo, es su visión de los problemas del ser y de la vida. «Actitudes filosófico-existenciales», en opinión del propio Samper, quien define así este tipo de humor: «Se trata —dice— de una visión generalmente escéptica, amarga, a veces *negra* de la vida, no desprovista en ciertos casos de toques su-

«Los Chaparrines»: héroes del humor en la hora en que no había noticieros de Tv.

reque», y como libretista y actor de Sábados Felices, le dio más profundidad y contenido al humor en radio y Tv. Sucesores de su estilo son los integrantes del «Manicomio de Vargas Vil». De la escuela de «Sábados felices» surgieron verdaderos maestros, como «Jeringa», «el flaco» Agudelo y Enrique Colaviza.

ALICIA DEL CARPIO. Creadora y directora de «Yo y tú», la mejor comedia de la historia de la televisión colombiana. De su programa surgieron, entre otros, «el gordo» Benjumea, «Don Chinche» y «el culebro».

«**DON CHINCHE.** Su personaje apareció por primera vez en «Yo y tú». Al lado

de Guillermo Casanova «el culebro», marcó toda una época en la década anterior. De «Don Chinche» salieron varios humoristas como Víctor Mallarino, Luis Eduardo Arango y Jorge Veloza.

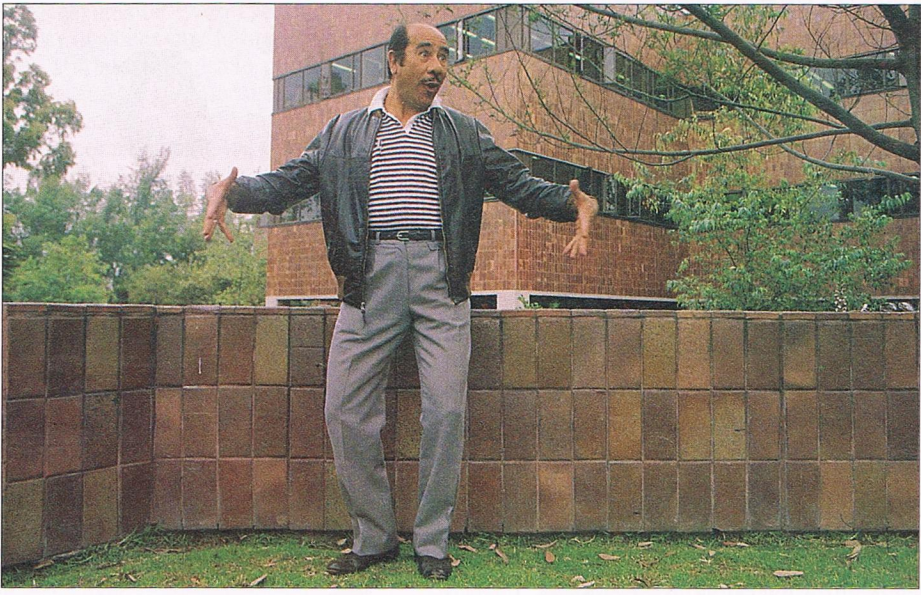
CAMPITOS. Se hizo famoso por sus sátiras a los políticos en tiempos de la dictadura. Sus giras nacionales, de pueblo en pueblo, le permitieron darse a conocer en una época en la que la televisión era una curiosidad.

«**EL GORDO.**» **BENJUMEA.** Su primer personaje fue Casimiro Aba Capirochipi, el intelectual, poeta y fracasado de «Yo y tú». Es el exponente más destacado de los cafés conciertos, donde incursionaron

con variado éxito gran cantidad de actores de teatro y televisión.

DAVID SANCHEZ JULIAO. Exponentes del humor literario costeño, que nace en los relatos que se transmiten por vía oral. Tuvo un largo cuarto de hora a finales de los setenta con historias tan recordadas como «el flecha».

JAIME GARZON. Cabeza visible de «Zoociedad», el programa de televisión que reactivó la sátira política en Colombia. No fue el primero (Hugo Patiño ya imitaba ex presidentes), pero con Jaime Garzón volvieron los imitadores de hombres públicos, de los cuales el más destacado es Guillermo Díaz Salamanca. ■



Evert Castro, «el Coloso del Humorismo» fue el pionero de las voces imaginarias en radio.

realistas». Así es el siguiente chispazo de Eduardo Ortega:

*Pienso cuando estoy fumando
que todos vamos al trote,
que la vida es un chicote
que se nos está acabando.
Si en el momento nefando
Dios me llega a preguntar:
—¿Quiere usted resucitar?
le diré echándole el humo:
—Mil gracias, Señor, no fumo
porque acabo de botar.*

Pero quizás el mejor exponente de esa actitud filosófico-humorística bogotana es José Asunción Silva. De él es el poema *Idilio*:

*Ella lo adoraba, y él la adoraba.
—¿Se casaron al fin?
—No, señor: ella se casó con otro.
—Y ¿murió de sufrir?
—No, señor, de un aborto.
—Y él, el pobre, ¿puso a su vida fin?
—No, señor: se casó seis meses antes
del matrimonio de ella y es feliz.*

La evolución de esta característica medio existencial puede ser el resultado de la que se encuentra de moda en el humor actual. Uno de los precursores de este género *negro* y surrealista es por ejemplo Antonio Caballero, caricaturista y escritor nacido en 1945,

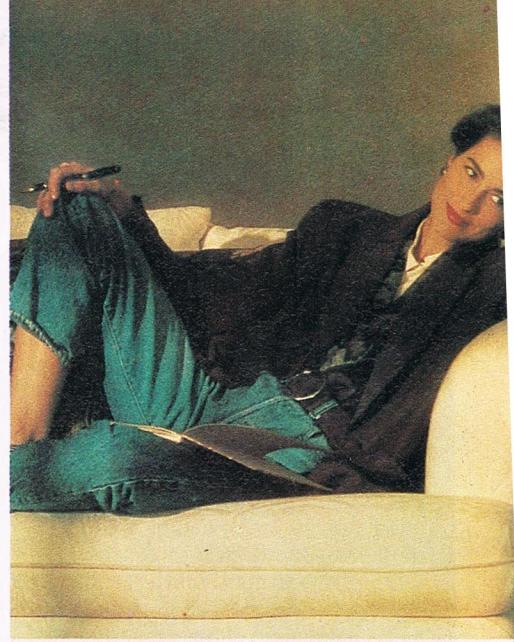


Uno de los precursores de este género negro y surrealista es el propio Antonio Caballero

cuya proverbial acidez es bien conocida. Entre las jóvenes generaciones, untadas por este tinte cercano al azabache, se encuentran Eduardo Arias y Karl Troller —autores del ya famoso panfleto *underground* llamado *Chapinero*— y el mismo Jaime Garzón, fundador del Movimiento Rotundo Vagabundo. En Medellín, sin embargo, existe un grupo que sigue estos mismos parámetros: el de la revista *Frivolidad*, cerrada hace unos años por físicas amenazas de la mafia. Tampoco podían faltar, en este renglón, otras manifestaciones modernas iguales pero diferentes: los del programa de televisión *La Tele* —con Santiago Moure y Martín de Francisco a la cabeza— y todos los lunáticos que conducen programas radiales de *rock* como *La locomotora* o *El zoológico de la mañana*.

El humor costeño, por su parte, parece haber pasado inadvertido en la historia humorística del país, pero no es así. Ha llegado al público sobre todo a través de sus principales escritores —Gabriel García Márquez, Alvaro Cepeda Samudio o David Sánchez Juliao—. La razón es sencilla. Las características narrativas del humor costeño se expresan mejor mediante géneros como el cuento, la novela o el relato, y por eso los mejores ejemplos de la vertiente humorística de la costa Atlántica están relacionados con la literatura: es un humor que disfruta más con la descripción que con el desenlace mismo. Con un detalle adicional, que no aparece ni en el humor paisa ni en el bogotano: la dimensión y potencia de los órganos sexuales.

Sobre estas tres columnas —la antioqueña, la capitalina y la costeña— se desarrolló la historia del humor en Colombia. Con la llegada de la radio vinieron los primeros cuentachistes: el *tocayo* Ceballos —un manizaleño cuyo nombre verdadero era Pompilio—, que se inició en



El modelo Le Man 100 fue especialmente creado para celebrar el Centenario de Waterman, un siglo después de que Monsieur Waterman inventara la primera pluma fuente del mundo.



Sus finos detalles en oro de 23.6 kilates le dan a Le Man 100 una apariencia y una textura... que lo hacen único.

Sólo Waterman ofrece un barril de bronce, elaborado de una sola pieza. La diferencia es inmediatamente palpable.

Rhodium, máspreciado que el oro, es utilizado en el acabado de su pluma.

Cada pluma, esmeradamente hecha a mano, es el resultado de quince operaciones manuales que le proporcionan una personalidad única.

CRÉÉ PAR
WATERMAN
PARIS

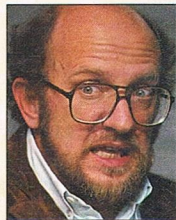
De venta en joyerías de prestigio.

Historia o histeria

Lecciones de HistEria Colombiana, Daniel Samper Pizano. El Ancora Editores, 1993.

LA MAS HETERODOXA E ICONOCLASTA salida de Daniel Samper es este libro escrito en bogotano, por un escritor bogotano, con humor bogotano y como hecho contra el angustiante stress que hoy padecemos los kachakos, voz tayrona según él.

El estilo periodístico y fluido del autor nos va envolviendo y es cuando la sonrisa aflora y se descuelga el teléfono para comentarle al amigo: «¿Cómo te parece este loco del Samper? Que dizque el blasón del festival de cine de Cartagena iba a ser la imagen de un perro alano —galgo descendiente del famoso Leoncico, especializado en atacar a sus víctimas por detrás, como su nombre lo indica— por haber mordido el 'antanas' del presunto violador de una tía de la india Catalina, idea que se descartó de plano, dejando al fin la imagen de la india como símbolo, porque ya existía el Festival de Cannes. Uno se sumerge en lo profundo de semejante magma, que bien hubiera podido titularse «Los XXXIX rollos festivos» para estar a la moda. Pero cuando se sobreagua, la risa va amainando. Entonces, a lo único a que se aspira es a que los mamertos no vayan a tomar semejante texto para enseñar historia en el futuro.



Daniel Samper.

Tal extravagancia se refiere a la Histeria, que no a la Historia Patria, aunque por ella caminen bufones y truhanes, andando las mismas rutas de los Próceres y de los Héroes. Desde luego, así no es la Historia. Mal estaría asumir con gravedad semejante tomadura de pelo. Por el contrario, el libro es una original visión jocosa y deformada de ciertos episodios tradicionales colombianos, observados con gracia, agudeza y picardía desde el foco de la caricatura, de la broma, de la sátira y del chiste.

Sin duda, algunos criticarán con encono este gracioso libro. Lo que sucede es que la obscenidad y la falta de sínderesis están sólo en las mentes cerradas de quienes no aprendieron a reír.

■

Eduardo Ruiz Martínez
Presidente de la Sociedad Nariñista de Colombia, miembro de número de la Academia Colombiana de Historia.

1933 y que luego crearía *La hora de la simpatía* en la emisora *Nueva Granada*, fue un pionero. Era un hombre muy popular y famoso porque siempre tenía el apunte engatillado en la lengua. El día de su retiro, por ejemplo, declaró que había cambiado de actividad. «Ahora trabajo para Bavaria —dijo—. Como consumidor».

Otros contemporáneos radiales suyos fueron *Hernando el Chato Latorre*, quien importó de Cuba —cuando había relaciones tan fuertes como ahora— los esquemas de *El tremendo juez y la tremenda corte*, y Raúl Echeverry, autor de *El granero de la esquina*. Algunos intelectuales también incursionaron en aquellos primeros pasos que daba el humor radial. Es el caso de Víctor Mallarino y Otoniel Contreras, quienes probaron suerte en los años cuarenta con *Hogar, dulce hogar*.



Jaime Garzón: asesor de humor.

Pero sin duda el que más ha dejado su huella, gracias a la influencia del humor antioqueño, ha sido *Montecristo*. Su ingreso en la radio fue en 1943, cuando intentó presentarse como cantante y terminó contando cuentos y haciendo desternillar de la risa a un auditorio de Cali. «Yo vengo de un pueblo tan chiquito —dijo— que el Señor Caído tiene que estar parado».

Comenzaba así la época dorada del humor regional. En 1954, un par de bulluciosos y alegres compadres embutidos en alpargatas se tomaron los micrófonos radiales: Emeterio y Felipe, *Los Tolimenses*. Su reinado también fue exitoso, pero este año su espectáculo, que se transmitía en la cadena *RCN*, tuvo que ser interrumpido. Algunos achaques de salud del compadre Emeterio han obligado a Lizardo Díaz —el compadre Felipe— a largarse con su música a otra parte. Ahora

se presenta en espectáculos públicos en varias ciudades. Pero solo.

El proceso de urbanización de la capital comenzó a reflejarse en los años maravillosos de los sesenta. Un día, a las ocho de la mañana, apareció *La escuelita de doña Rita*. «Era una simpática ridiculización de las maestras», recuerda hoy Efraín Jiménez, *Calvete*, quien en esa época representaba a un bobo vivo. «Era una válvula de escape para los problemas de violencia que tenía el país», dice *Calvete*, hoy ya bastante crecido en su oficina de la Jefatura de Operaciones de *Caracol*. También recuerda que *La escuelita* tocó algunas veces problemas sociales. «Una mañana criticamos al Gobierno, y el propio presidente Carlos Lleras Restrepo telefonó a *Caracol* y ordenó suspender a *La escuelita*». Sin usar su famoso y exacto reloj.

Al mismo tiempo surgieron Víctor, Mario y Augusto, *Los Chaparrines*, pequeños de estatura perro gigantes en risas.



Troller y Arias: del «Chapinero» a «Zociedad», del «Estudiante vago» a «Semama».

Y antecesores de Evert Castro, el hombre de las mil voces que le ha *mamado gallo* hasta a la muerte: el año pasado, cuando se supo que había muerto en un accidente de tránsito, resucitó al tercer día y dijo que era como Jesucristo. «Pero por lo sufrido —dijo—, no por lo clavado».

Cuando eso sucedía, la televisión ya gateaba. Y lo que fue *Montecristo* para la radio, lo fue Alicia del Carpio para la caja mágica. Su programa *Yo y tú* ha sido el de más éxito en la historia de ese medio, gracias a la inclusión de los tipos regionales: bogotanos (de clases alta y baja), *paisas*, costeños y hasta un mister.

La herencia de *Montecristo* fue asumida en Tv. por programas como *Operación Jajá* y su hijo, *Sábados Felices*, que tras 20 años goza de increíbles índices de sintonía. Claro que sus libretistas tuvieron que echar mano de la temática actual —y hasta de un humor no negro, pero sí café con leche— para seguir felices cada sábado. De esta cantera salieron personajes célebres como *el Flaco* Agudelo, Hugo Patiño, *el Hombre Caimán*, *el Mocho* Sánchez, Enrique Colaviza... Todos comandados por Alfonso Lizarazo, el director, y Humberto Martínez Salcedo, el libretista.

En 1982 apareció otra comedia basada en el humor regional: *Don Chinche*. Tuvo mucho éxito por su manera de mostrar una realidad urbana pero nacional, aunque después sucumbió por falta de libreto. Estas dos comedias, junto con *Dejémonos de vainas*, cuyos autores se propusieron edificarla sobre bases diferentes al humor geográfico y alcanzaron índices de sintonía históricos a mediados de los años ochenta, son los únicos programas dignos de ser mostrados en los primeros 40 años de la televisión. Pero para algunos, sus esquemas reclaman ya su justa jubilación. «Si la comedia no ha muerto, por lo menos anda en agonía», afirma el crítico Santiago Coronado.

Parece que el turno le ha llegado a un humor propicio para un país más cercano del purgatorio que del paraíso. Menos mal que existe la risa, un extraña medicina que según dicen en *Selecciones del Reader's Digest*, es un remedio infalible.■



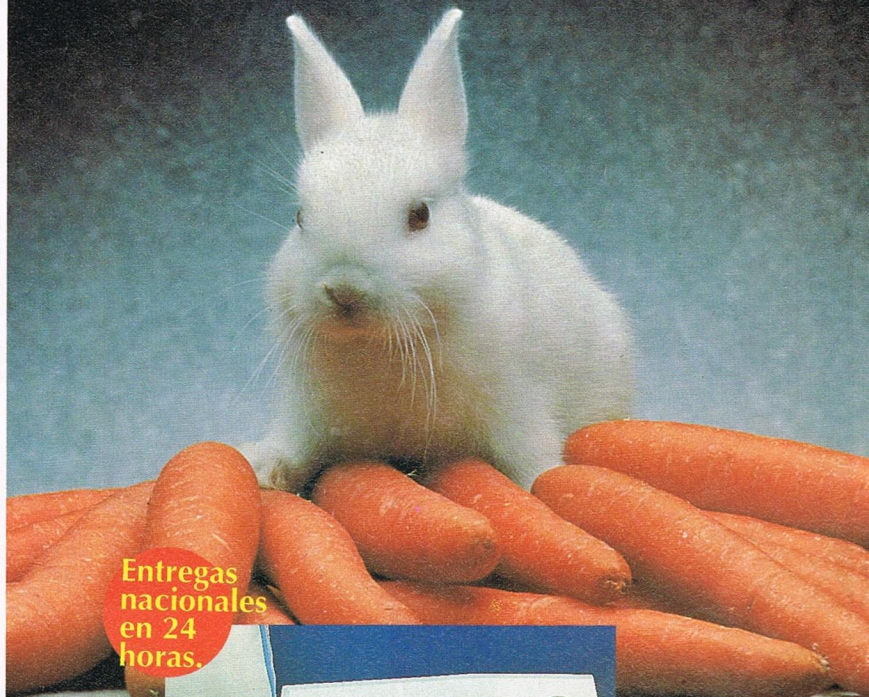
«Soy como Jesucristo, pero por lo sufrido y no por lo clavado: Evert Castro, el «Coloso del Humor»

PON TU CUERPO EN FORMA

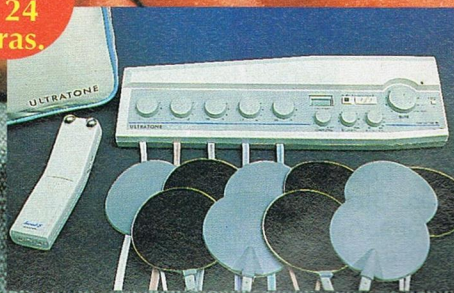
DILE ADIOS A LOS CONEJOS.

...Con ULTRATONE. Un moderno y novedoso sistema fabricado en Inglaterra y totalmente computarizado que en muy poco tiempo le da forma a tu cuerpo. Sin dietas fuertes, sin esfuerzos, sin ejercicios ULTRATONE lo hace sencillo. Los equipos ULTRATONE son 50% más efectivos que los equipos corrientes, no producen corrientazos y son tan seguros que pueden utilizarse inclusive bajo el agua.

¡Anímate! estar en forma es cosa tuya. Llama ahora mismo al 6 19 3207 y ordena tu equipo ya; recuerda que los conejos se reproducen muy rápido.



Entregas nacionales en 24 horas.



ULTRATONE
PONE TU CUERPO EN FORMA

BOGOTA Av. 116 No. 23-08 Tels. 620 5034 - 620 4661 - 620 7590.
FAX 213 1913. CALI C. C/cial EL CAMPANARIO Local 205 Tel. 817937.
10% de descuento durante diciembre en Hacienda Santa Bárbara, 2do piso al lado de la rotonda.

FAMOSO DESDE 1943...

... y sigue tan campante. Guillermo Zuluaga «Montecristo» ha logrado mantener a sus 14 personajes cotidianos, en una era dominada por la sátira a los políticos

CAMBIO16. En su concepto, ¿de qué ingredientes se nutre el humor colombiano?

MONTECRISTO. En mi caso me surto de la gente del mismo pueblo, de la vida diaria. Mis personajes son de la misma vida popular.

P. ¿Usted cree que con su trabajo abrió el camino del humorismo en Colombia?

R. Yo creo que sí abrí el camino. Fui el primero en mi estilo, aunque antes de mí estaba Raúl Echeverri Jorgito, que tenía un programa «La hora sabrosa» en una emisora de Pereira y era de una gran popularidad. Pero Jorgito no se proyectó más a nivel nacional, no recorrió el país y otros países con su humor como lo hice yo.

Jericó (Antioquia). También admiré mucho a Chaplin y a Cantinflas.

P. De los actuales humoristas, ¿a cuáles admira?

R. Me gusta mucho Enrique Colaviza, me parece muy bueno. También Jeringa, pero a veces se ve y otras veces no sabe uno qué se hace.

P. Pero un humorista y cómico a la vez, que también sepa actuar en un escenario como usted, es difícil de encontrar. Eso lo reconocen los mismos humoristas jóvenes que han surgido últimamente en el país.

R. Pues he tenido compañía de teatro, de comedia, he sido actor. Y he actuado en diversos medios, en teatro, radio, televi-

la viuda alegre; Montoño, el bobo. Pero el que más me gusta es Montecristago, el borrachito; es muy bueno para imitar y llega mucho al público. Todos estos personajes se caracterizan por ser populares, conocidos por todo el mundo.

P. Usted, que ha trabajado en los dos medios, ¿qué diferencia ve entre el humor que se hace en radio y el que se hace en televisión?

R. El humor por televisión es muy frío por falta de público. En cambio para radio, en las grabaciones, el contacto directo lo anima a uno, y uno llega más.



P. Usted vuelve con su programa de humor en radio el 18 de enero, por Todelar. ¿Cree que todavía el público, para su estilo de humor exagerado, de doble sentido, aún no se ha agotado?

R. Yo creo que no. Todavía hay mucho público para el estilo de mi programa que es costumbrista.

P. ¿El humor en su caso, se lo toma muy en serio, o es una forma de vivir desenfadada, mamando gallo?

R. Es una profesión muy seria y delicada, y si uno no se cuida puede llegar a hacer el ridículo.

«Antes no se aceptaba imitar al presidente o a un senador. Era un sacrilegio»



CAMARA LUCIDA

P. ¿Nota usted cambios en el humor colombiano?

R. Yo he hecho un estilo de humor de doble sentido, sin llegar a la vulgaridad. Ahora se usa mucho la palabra gruesa en los shows. Antes se usaba el chiste blanco, el chiste más de salón. Otra cosa es que ahora han surgido humoristas que usan mucho el chiste político, que se empleaba muy poco desde la desaparición de Campitos, un humorista bogotano que imitaba muy bien a los políticos y tenía una compañía de humor que recorría el país.

P. ¿Qué humoristas influyeron en el nacimiento de ese estilo de humor suyo?

R. En mí influyó mucho Jorgito, el que hacía humor en Pereira, aunque él era de

sión y cine, y eso me ha dado más experiencia dentro de la actuación.

P. ¿Cuál es el principal ingrediente de su humor?

R. Siempre ha sido la exageración. Ahora se ha perdido mucho la exageración, la comparación. Ahora hay mucho imitador de voces de políticos, cuando antes no se aceptaba hablar de un presidente o de un senador; eso era como un sacrilegio.

P. ¿De sus personajes, cuál es el que más le gusta?

R. Yo imito 14 personajes, entre ellos, Montecristeso, el marihuanero; Montecristote, la loca; Montecrisñato, el Ñato; Montecrispucho, que vive a toda hora con un tabaco en la boca; Montecristina,

P. ¿El humor da dinero?

R. No. Como para ser uno secuestrable no da dinero. Pero sí para vivir cómodamente.

P. Al elegir a las personas que integran sus elencos, ¿con qué criterio lo hace?

R. Hago algo muy sencillo: lo más importante es que sean buenos lectores y buenos actores. Sobre todo buenos lectores, porque así sean buenos actores, si no saben leer no sirven.

P. ¿En sus elencos la creación es suya o colectiva?

R. Para los programas con elenco, los demás integrantes aportan mucho. Cuando tengo que hacer una función personal, la creación de todo sí la hago yo. ■